

VICTORIA SANDINO

**LAS MUJERES NO SOLO DEBEMOS
LUCHAR POR NUESTRA LIBERACIÓN
SINO TAMBIÉN POR LA DE TODAS
LAS POBRERÍAS***

¿Mi cuerpo?, es el más bello territorio que sostiene mi existencia, que resiste hasta el máximo de la exigencia física a lo largo de estos años de confrontación y guerra; que se lastima con las caídas, golpes, raspaduras, heridas, también con el dolor del alma ante pérdidas de vidas, ante la violencia y la ignominia; pero también goza con la esperanza de la paz, con la vida misma y con las emociones por las cosas bellas y sencillas.

¿Mi palabra? procuro que esta corresponda con los hechos, con mi forma de pensar y actuar. Es mi mayor arma para la paz.

* Esta entrevista fue realizada por Chila Pineda.

■ VICTORIA SANDINO PALMERA

Nació en Tierralta, Córdoba.

Hija de madre y padre campesinos. Activista política, antes de ser guerrillera, militó en la Juventud Comunista (JUCO), el Partido Comunista y la Unión Patriótica. Desde adolescente se dedicó al trabajo político con las comunidades campesinas, afrodescendientes, pueblos indígenas, jóvenes, mujeres y con el movimiento sindical. Cursó estudios superiores en periodismo, especialización en tecnologías para la educación, y actualmente realiza maestría en Igualdad y Equidad en el Desarrollo; en medio de su trabajo en la Mesa de conversaciones del proceso de paz, la cual integra. Coordina la subcomisión de género por parte de las FARC-EP.

Victoria... ¿Cuánto lleva usted en la guerrilla de las FARC?

Mi vinculación se da en el año 1993, una vez terminé mis estudios universitarios y luego de una larga militancia política en la Juventud Comunista (JUCO), en el Partido Comunista y en la Unión Patriótica. Una decisión bien definida y bien pensada.

¿Tiene hijos o hijas?

No. Por mi dedicación temprana a la militancia política y revolucionaria, luego en la guerrilla, no lo he tenido como proyecto de vida. Ser madre, desde mi punto de vista, demanda una dedicación que las condiciones de la guerra no permiten.

Ustedes han dicho, y es un hecho reconocido, que las mujeres combatientes han ganado reconocimiento al interior del movimiento y en la opinión; que hoy tienen mayor presencia y participación. ¿Es así?

Efectivamente es así, las guerrilleras cada vez tenemos más conciencia de nuestro papel en la organización, no solo como revolucionarias que hacemos parte del Ejército del Pueblo, sino como mujeres, que estamos dando todo, y lo continuamos haciendo por la paz, ahora por la vía política legal o como lo hemos hecho, por la vía de la lucha político-militar.

También nuestros compañeros de filas son conscientes de ello. La comandancia designa responsabilidades cada vez mayores, en distintas ramas, a las guerrilleras.

Por otro lado, en cuanto a la opinión de los colombianos y colombianas, en las respectivas áreas de operación de la guerrilla,

las comunidades nos conocen, y saben de nuestro compromiso, por eso nos aprecian y admiran. Sin ese vínculo y fuente, no habríamos sobrevivido, es de ahí que provenimos como parte de ese pueblo, sin el que nada sería posible.

Explíquenos cómo ha sido este proceso...

En las filas de la organización, en las normas, desde siempre, hemos tenido iguales derechos y deberes, pero no todas tuvimos conciencia de nuestro papel y en muchos momentos se siguieron reproduciendo actitudes con las que veníamos desde la vida civil. Como por ejemplo que una compañera conseguía pareja y ambos asumían que la mujer es un complemento del hombre y no su igual, es decir, ella se ponía en función de su compañero y no del proceso revolucionario y de su opción como insurgente.

Además, en el inicio de la fundación de nuestra organización, hace ya 51 años, los combatientes que ingresaban traían a sus esposas, los núcleos de lucha eran conformados por familias campesinas y en esa situación las mujeres seguían siendo eso, las esposas, no combatientes. Habían algunas muy pocas que sí eran combatientes. Fue a partir de la 4.^a Conferencia –1970– cuando se asumió que las mujeres que permanecían en filas eran guerrilleras con los mismos deberes y derechos que los hombres.

Muchas fuimos rompiendo esos patrones y hemos asumido con toda la entereza y compromiso los retos y responsabilidades que la lucha revolucionaria y la militancia armada requieren.

Hoy permanecen compañeras con más de 30 años en filas, que están con responsabilidades en las distintas estructuras jerárquicas de la organización. Ingresaron mucho más guerrilleras en estos últimos 15 años, y entre ellas hay muy buenas comandantes y mujeres que asumen cargos destacados en la organización.

Ustedes dicen que la imagen de las combatientes ha sido tergiversada en los medios y en las investigaciones sobre género.

Sí, por supuesto; sí que ha sido tergiversada ante la opinión nacional. En primera instancia desde el principio no hubo interés de parte de los medios de información en conocer nuestra realidad, nuestro mundo, y cuando lo hacían era para banalizar nuestro

rol, con preguntas insulsas, con prejuicios, sin ningún contenido político. Se referían siempre en términos descalificativos hacia las guerrilleras y dando un descomunal despliegue a declaraciones de supuestas exguerrilleras, desmovilizadas y reintegradas a los programas del Estado y al servicio del Ejército u organismos de inteligencia. Es decir utilizaron el tema mujer para desprestigiar a la organización, ahí sí, utilizando a la mujer guerrillera como arma de guerra psicológica para quitarle el carácter de organización revolucionaria a las FARC-EP.

Los medios han presentado a las guerrilleras como víctimas de sus compañeros de fila: nos dan un trato de menores de edad, de mujeres no pensantes, no nos reconocen como sujetos políticos que hemos tomado la decisión consciente y voluntaria de la lucha armada y que compartimos plenamente los postulados de nuestra organización.

Por su parte algunos observatorios de investigación del tema de género o de las ONG, se dedicaron a hacerle eco a los medios, y muchas de estas instituciones funcionan como alquiler o espacios de las políticas del Gobierno y de la cooperación internacional, es decir, dedicadas a conseguir recursos y a imponer patrones del pensamiento neoliberal dominante.

Hemos escuchado que ustedes han manifestado sus molestias, en particular frente a las diversas versiones sobre la violencia sexual. ¿De qué se trata?

El tema de la violencia sexual ha sido uno de los principales campos de batalla de quienes hacen oposición al diálogo o de quienes pretenden acudir a la rendición de las FARC, o ver a sus integrantes en la cárcel; para esto rebuscan supuestos delitos considerados de lesa humanidad o de guerra que nos desacreditaría ante cualquier organismo internacional como la Corte Penal Internacional o la ONU. Buscan no sólo que claudiquemos sino humillarnos.

Olvidan que desde las FARC, le damos una importancia capital a todo lo que pasa a nuestro alrededor, en una sociedad en gran medida descompuesta e indolente, no solo ante la violencia sexual de la que son objeto las mujeres colombianas en el contexto del conflicto, sino en general frente a las violencias de género que

padecen las mujeres, como es así en todo el país por las condiciones socio-económicas y culturales, como ha sido a lo largo de la historia de Colombia.

Esta importancia está dada de manera explícita en las normas de las FARC, en disposiciones que nos rigen, en normas como “entre los delitos dentro del movimiento está la violación sexual, literal j) de los delitos”, igualmente en el reglamento de las milicias en el artículo 13 están los delitos entre los que se encuentra el literal b) “La violación de mujeres”.

Pero no solamente estas disposiciones, sino que cualquier comportamiento discriminatorio o práctica violenta contra compañeros y compañeras de filas o contra la población civil, es sancionada drásticamente en la organización. Además, realizamos constantemente una labor pedagógica, de formación política e ideológica que forma a nuestro personal en valores morales y revolucionarios, que busca a toda costa erradicar comportamientos patriarcales, machistas, violentos y discriminatorios contra las mujeres o contra cualquier ser humano.

Para finalizar, con todo lo anterior, hay una labor permanente de formación para enseñar a las guerrilleras el valor de su papel en la organización y como revolucionarias. Es absurdo pensar que quienes hemos adquirido conciencia revolucionaria antipatriarcal, vayamos a dejarnos maltratar o a permitir que se maltrate a cualquier persona en filas o fuera de ellas. En nuestra razón de ser están estos valores y hacerlos práctica diaria, no sólo es una idea, una regla o una teoría, sino que se encarnen realmente como comportamiento para la vida.

¿En la vida cotidiana de la guerrilla, ustedes reciben trato especial por ser mujeres?

Realmente no hay un trato especial por ser mujeres, por el contrario, es de igual a igual, con las mismas tareas, actividades, deberes y derechos, además porque esas son las condiciones de la guerra. Cuando hay confrontación, o ataques por parte de las fuerzas militares o paramilitares, no hay un trato diferencial por ser mujeres; todo lo contrario: donde saben que hay un comando dirigido por mujeres o con presencia de mujeres se ensañan más

las fuerzas enemigas, tal vez porque piensan que las guerrilleras somos débiles y que será más fácil de copar ese comando o de aniquilarlo, eso por la concepción machista que tienen, y consideran que no pueden ser atacados ni vencidos por mujeres. Así que las guerrilleras debemos tener un arduo entrenamiento, con una importante exigencia física, además del estudio permanente, para la construcción de conciencia revolucionaria y por los sacrificios que implica esta lucha.

Lo que sí existe es solidaridad, hermandad y sororidad entre compañeros y compañeras de filas, siempre nos ayudamos y apoyamos, especialmente en momentos difíciles; se tiene en cuenta nuestra condición de mujeres y de nuestras necesidades particulares. Las mujeres en toda la historia de la humanidad, de luchas de los pueblos, han demostrado su competencia y valentía, y en las FARC sabemos de ello. Son innumerables los momentos en los que las mujeres incluso han mostrado mayor serenidad, decisión de combate e igual o más sagacidad que muchos hombres igualmente preparados. Por lo demás cada 8 de Marzo es un día especial en las FARC, si las condiciones lo permiten, se celebra y reivindica el Día Internacional de la Mujer Trabajadora y se rinde homenaje a las guerrilleras.

En distintas informaciones de prensa se puede leer que a ustedes las obligan a abortar. ¿Podría aclarar eso?

La imposición de restricciones a los embarazos, es realmente una imposición del régimen colombiano, del sistema dominante, pues primero su lógica de injusticia es la que nos ha obligado a esta guerra tan prolongada y sangrienta. Ya en ella, resulta riesgoso y casi incompatible la condición de ser combatiente y madre a la vez. El derecho al aborto que es una reivindicación y es una conquista de las mujeres del mundo, en él va inmerso el derecho de las mujeres a decidir sobre su propio cuerpo, lo quieren penalizar para las filas guerrilleras, mientras los sectores de poder mantienen una doble moral al respecto y abortan cuando lo estimen preciso. Esas castas conservadoras tienen esa hipocresía marcada en la piel, como la del procurador Ordoñez, que es un inquisidor en la materia.

Nosotras hemos elegido ser combatientes revolucionarias para producir los cambios sociales, económicos, políticos y culturales que requiere el país; eso implica una serie de renunciaciones, como el deseo de quedar embarazada por el peligro de seguridad que ello implica, no solo para la criatura y la madre sino para todo el colectivo, a esto se agrega que resulta imposible criarle por la naturaleza cruenta de la guerra impuesta por el régimen, sin contar que nuestras familias, hijos e hijas se convierten en objetivo militar y son perseguidos a quienes se les aplica el “delito de sangre”, hasta los desaparecen o roban.

Por eso planificamos, pero si los métodos de planificación familiar fallan, o no se consiguen a tiempo, y se queda en embarazo, desde que hayan condiciones sanitarias para la mujer combatiente y de seguridad militar, entonces se practica el aborto, siempre y cuando la guerrillera esté de acuerdo, incluso las últimas disposiciones contemplan que se efectuará solo hasta antes de cumplir los tres meses de gestación y no después de ese tiempo.

Todas estas historias de abortos forzados son supuestos testimonios de desmovilizadas; no niego la posibilidad de que algún comandante haya malinterpretado las normas y haya presionado a alguna guerrillera, pero esta no es la política de la organización.

¿Qué porcentaje son las mujeres en la guerrilla de las FARC?

Se habla de un 40 por ciento. De todas maneras el porcentaje de la presencia femenina es importante en todos los niveles de la organización.

En un relato de una de ustedes leímos, que en ocasiones, abandonan las filas por periodos para cuidar los enfermos y los niños. ¿Cómo es eso?

Cuando una camarada queda en embarazo y no se le puede practicar el aborto o ella no quiere que eso pase, es decir, decide tener su bebé, se busca sacarla a algún lugar seguro para que pueda tener su bebé y estar algún tiempo junto a su hijo o hija, para el cuidado básico primario. Esto depende de las condiciones de seguridad del área. El problema es que muchas de nuestras guerrilleras han sido capturadas antes de tener su criatura o después.

Está el caso de Andrea, la guerrillera que la fueron a capturar y alcanzó a volarse del hospital dejando recomendado a su hijo, pues estaba en incubadora, y al día siguiente en que envió a una persona con autorización para retirarlo, resultó que el ejército había robado al bebé y se lo había entregado al Instituto de Bienestar Familiar. Los militares exigían la presencia de la madre para poderlo entregar. El menor fue dado en adopción irregularmente, sin permitirle que su familia lo reclamara y menos su madre, quien sigue en las filas.

Otro caso es el de la misma Karina, que hoy está al servicio del Gobierno, a quien le doblegaron su voluntad de lucha hasta llevarla a que traicionara sus principios mediante la presión con amenazas a su hija. Ustedes sabrán que una madre hace lo que sea por sus hijos e hijas, así ha pasado con muchísimas situaciones. Esa es la realidad nuestra, y aún así pretenden criminalizar el aborto en las filas guerrilleras, esa es una conquista a la que no pensamos renunciar. Y obviamente lo hacemos respetando la libertad de la mujer, nunca en su contra. Sabemos a lo que nos enfrentamos y las renuncias asumidas, cuando estamos en esta vida de combate infatigable y duro.

¿Usted ha estado en combates?

A cada guerrillero y guerrillera en los últimos años nos han correspondido estar en distintos hechos de confrontación armada, siempre impuesto por las ofensivas de las fuerzas militares oficiales. Por supuesto que he estado en combate.

¿Ha sido herida? ¿quién la ha cuidado?

Sí, y me he recuperado junto a otras y otros camaradas heridos, en medio de los operativos que el ejército despliega contra nuestras unidades. Nos cuida el personal de sanidad y toda la guerrillerada que ofrece una solidaridad permanente con quienes se encuentren mal de salud.

¿Cómo valora usted su cuerpo, su rostro, su palabra?

¿Mi cuerpo?, es el más bello territorio que sostiene mi existencia, que resiste hasta el máximo de la exigencia física a lo largo de estos

años de confrontación y guerra; que se lastima con las caídas, golpes, raspaduras, heridas, también con el dolor del alma ante pérdidas de vidas, ante la violencia y la ignominia; pero también goza con la esperanza de la paz, con la vida misma y con las emociones por las cosas bellas y sencillas.

¿Mi palabra? procuro que esta corresponda con los hechos, con mi forma de pensar y actuar. Es mi mayor arma para la paz.

¿Ha estado detenida?

No. En las épocas de la Unión Patriótica fui perseguida y golpeada por la policía.

¿Cuántas mujeres hay en cargos de dirección en las FARC?

Varias, y como todos los guerrilleros y guerrilleras los puestos de responsabilidad los vemos como la oportunidad de contribuir más al desarrollo de los planes. Estamos en casi todas las estructuras de la organización con cargos de responsabilidad, ese es un reconocimiento de nuestro trabajo: unas son reemplazantes de escuadra, que es el primer nivel del escalón de mandos; comandantes de guerrilla, comandantes de Frentes, integrantes de Estados Mayores, de Bloques, también hay una camarada en el Estado Mayor Central.

Ustedes, obviamente, construyen relaciones afectivas y sentimentales de pareja al interior de su movimiento. En cualquier comunidad es difícil la convivencia cuando se termina una relación amorosa. ¿Cómo se tramita eso entre ustedes? ¿Qué pasa cuando se dejan de querer o cambian de pareja?

¡Ja, ja, ja!. El hecho es que nuestro modo de vida es colectivo, nos obliga a madurar nuestras formas de relacionarnos con los demás, y eso se refleja en las rupturas sentimentales. Pero en el fondo es lo mismo que en toda parte, se hace el duelo para superar esa situación de la separación, casi siempre alguien queda más afectado o afectada que el otro. Desde que se establece una pareja se tiene conciencia de que si la relación no funciona o termina, no se puede convertir en un problema para la organización, me refiero de carácter disciplinario. Así que cuando se llega a un final, cada quien "coge su camino", siempre hay solidaridad a manera

de acompañamiento, de escuchar su dolor, con quien esté más afectado o afectada, pero la vida sigue, incluso a veces deben continuar trabajando juntos y en la misma unidad; regularmente hay acuerdo mutuo de superación y de separación consentida, si eso no resulta queda el recurso de pedir traslado a otra unidad, sin embargo no es lo común.

Treinta años después de iniciado, el genocidio contra la Unión Patriótica, una organización que nació del proceso de paz con Belisario Betancur. ¿Qué piensan ustedes ahora?

Sentimos mucho dolor, mucha nostalgia, fue una etapa horrenda como toda la violencia que nos ha tocado padecer a los colombianos y colombianas, de esperanzas frustradas. La reflexión constante es que esos hechos no se vuelvan a repetir, anhelo que la sociedad en su conjunto pueda estar lista para transitar las sendas de la paz, que los movimientos sociales impongan la salida política, como lo vienen haciendo, al grave conflicto político social y armado que vive Colombia. Y que las élites entiendan que por la vía del terror y el exterminio jamás lograrán mantener sus privilegios. Es una lección que no vamos a olvidar y en este sentido los pasos que hemos dado en la Mesa de conversaciones van encaminados a garantizar la real posibilidad de participación política. Las declaraciones del saliente ministro de defensa Pinzón, diciendo que la paz no puede ser alternativa para nosotras y nosotros que hemos combatido este régimen, significa que es probable que parte de esas estructuras quieran continuar la guerra sucia y que seamos blanco de ellos cuando estemos participando de la vida política legal. Es preocupante. Por eso pedimos depuración, cambio de la doctrina militar y garantías de no repetición.

¿Qué proponen para guardar la memoria de las víctimas?

Son muchas las iniciativas que hemos puesto sobre la mesa; más de 200 propuestas en el punto de víctimas; en lo referente a la recuperación y preservación de la memoria histórica, de verdad, justicia, reparación y garantías de no repetición para con las víctimas del conflicto.

Entre las propuestas tenemos la de implementar iniciativas para la creación de espacios públicos y colectivos para el perdón político

y social, a nivel local, territorial y nacional; instaurar un día nacional conmemorativo para las acciones y ceremonias de Perdón y Reconciliación; organizar espacios y exposiciones permanentes, muestras itinerantes, museos y centros de la memoria del conflicto social, político y armado. Llamar al mundo de la cultura a la producción en ese sentido. Recomendar la inclusión en el pensum educativo nacional, en los diferentes niveles, cátedras sobre las conclusiones de la Comisión del Esclarecimiento de la Verdad y No Repetición, así como los informes de la Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas.

Otra iniciativa es la creación del “Centro de la memoria histórica de los movimientos y organizaciones sociales y populares”, con el propósito de recuperar la memoria histórica de los desposeídos.

¿Qué proponen para que la grave violencia vivida no se repita? Para que este profundo drama nacional termine.

Lo importante es que exista la voluntad de la clase dominante de terminar las causas que originaron la confrontación, que se extinga el terrorismo de Estado y la guerra sucia, eliminar el paramilitarismo y sentar las bases de una sociedad democrática, con justicia social, con igualdad de género. Insisto: cambiar las concepciones guerreristas, militaristas, de demonización de los y las inconformes que hemos luchado por derechos y el bienestar de toda la población. Mientras a la izquierda se le siga viendo como enemigo interno que hay que eliminar, habrá sectores del poder dispuestos a apretar el gatillo contra nosotras.

¿Qué iniciativas hay en la Mesa al respecto de la vida civil de ustedes en el tiempo posterior a los acuerdos?

Es un tema que estamos construyendo. Obviamente se está hablando de un futuro movimiento político, de seguir por otros medios la lucha por la justicia social y un sistema económico más justo; porque esto no se va a solucionar del todo con los acuerdos.

Continuaremos con propuestas en las dimensiones de la vida del conjunto del país, en lo económico, en lo social, lo político, lo cultural, y en ello seremos parte, seremos sujetos; lo importante es que las FARC se transformarían en un movimiento político,

convocante de todos los colombianos y colombianas progresistas y democráticos para construir un nuevo concepto de sociedad, donde la palabra decisiva estará en las comunidades, los movimientos sociales, en las distintas formas de organización social y popular, y representativo de los cambios políticos, sociales, económicos y culturales que estamos proponiendo para salir de la encrucijada en que se encuentra el país. Donde hombres y mujeres, construyamos como iguales un mejor vivir.

¿Cuál es la mayor virtud de ser mujer y de ser guerrillera?

Las mayores virtudes de las guerrilleras es nuestro sacrificio, la resistencia y el valor. Renunciamos a cualquier condición personal por la decisión de luchar por una causa justa, contra lo irracional, contra la guerra y por la vida. Resistimos los embates de la guerra, porque los hemos padecido históricamente, pero eso mismo es lo que se convierte en la fuerza y el valor necesario para avanzar en la lucha. Las mujeres guerrilleras somos persistentes y decididas, entendemos que el sacrificio no es sólo por lograr la justicia para las mayorías empobrecidas, también lo hacemos para liberarnos nosotras mismas, para empoderarnos y lograr la igualdad de oportunidades. Con esas virtudes me identifico.

¿Cuál es la mayor dificultad de ser mujer y de ser guerrillera?

El esfuerzo enorme que muchas tenemos que hacer para resistir, para no claudicar, para no ponerse débil ante la adversidad. Esto en el aspecto físico y moral, para asumir los retos. Hay otras dificultades que tienen que ver con las condiciones propias de ser mujer que las aprendemos a sortear en la vida diaria: la menstruación, los cólicos, la fuerza, incluso los embarazos. Encontramos también las dificultades propias de la sociedad ligadas al machismo y a la cultura patriarcal, producto de lo aprendido de las concepciones impuestas por la sociedad capitalista. En tal caso a las mujeres guerrilleras nos corresponde hacer un esfuerzo ingente por demostrar que se es capaz y que se puede ser ejemplo a seguir, que podemos asumir responsabilidades estratégicas que consisten en poder visualizar la construcción de la sociedad que queremos y estar en capacidad de liderarla.

En un video que ustedes dirigen a las mujeres, dicen que “juntas”, –ustedes y nosotras– tenemos que contribuir a acabar el patriarcado. De acuerdo. ¿Pero cómo? ¿creen que esto se puede hacer, sin tocar el modelo de desarrollo? ¿o es una lucha simultánea?

Lo más importante es tener la voluntad de acabar con el patriarcado. Por supuesto que hay que cambiar el modelo económico social, y no es tarea exclusiva de las mujeres, ni es de corto plazo o de inmediato, es de toda la sociedad, es integral y a profundidad, pero en la cual las mujeres tenemos que jugar un papel protagónico, en un proceso simultáneo, no solo por los cambios del sistema y de las condiciones de vida de las mayorías, sino también de manera particular por la emancipación de las mujeres, abordando los parámetros y los reconocimientos culturales, la producción de sentido. Las campesinas, indígenas, afros, mujeres de la ciudad, jóvenes, estudiantes, trabajadoras, artistas, académicas, guerrilleras, desplazadas, víctimas, todas debemos juntar identidades, propósitos, encontrarnos en una teoría feminista propia, latinoamericana y caribeña, muy colombiana desde nuestra historia y desde una justicia transformadora, que nos posibilite construir consensos, plataformas que nos reconozcan y potencien hacia la libertad y la emancipación. Pero las mujeres no solo debemos luchar por nuestra liberación sino también por la de todas las po-brerías. El feminismo que proponemos las farianas está vinculado a la reivindicación de la justicia social para todos y todas.

¿El cómo lo tenemos que construir? Entre todas y todos, a partir del debate sobre nuestro destino como pueblo, sobre la base de la práctica de los movimientos sociales y populares, de las mujeres en la lucha por la paz, por la justicia social, durante todos estos años de violencia. Contrastando discursos y prácticas, cuidándonos mucho de las teorías de renovación del régimen dominante, descubriendo su falsedad y tomando decididamente las riendas de nuestros procesos, sin imposiciones de nadie.

Este es un viejo debate. ¿Primero la revolución socialista y naturalmente caerá el patriarcado o primero el patriarcado y vendrá solo el socialismo? En las FARC pensamos que debe hacerse simultáneamente.

Ustedes que han escuchado diversas mujeres en la Subcomisión de Género. ¿Le ven validez a la lucha de las feministas?

No solo es válida, sino necesaria. Reconocemos el camino recorrido por las feministas, su aporte en la lucha por la igualdad, y la emancipación de las mujeres. Esa lucha ha posibilitado conquistas trascendentales. Pero debemos avanzar, ya que la lucha no termina, tenemos que estudiar la historia, las teorías feministas, discutir las, encontrarnos e impulsar un gran movimiento de mujeres, no solo de colombianas sino del continente.

No olvidemos sin embargo que la lucha es por el cambio de paradigma social, va más allá de la lucha feminista, pero no puede prescindirse tampoco del feminismo.

¿Cómo hacer posible que las propuestas pactadas ya, incluyan la perspectiva de género, desde las mujeres?

Una de las formas principales como las mujeres pueden continuar contribuyendo para garantizar esa perspectiva de género en los acuerdos, puede ser en primer término, mediante la unidad de las mujeres colombianas a favor de la paz con justicia social; desde las organizaciones del movimiento de mujeres, del movimiento popular, nosotras las guerrilleras, las mujeres de la delegación del Gobierno, tenemos una enorme responsabilidad. El movimiento de las mujeres con la movilización y la participación activa en las calles, en los medios, en el debate a favor del proceso, con propuestas que representen el sentimiento de las mujeres colombianas, y nosotras comprometidas en condensar las iniciativas en los acuerdos, especialmente en los puntos que faltan por pactarse.

Ello no significa que no sea responsabilidad de toda la sociedad, de los delegados de las partes en la Mesa, sino que las mujeres tenemos ese gran reto. Las mujeres no pueden hacer el juego a los enemigos de la paz, ni pueden ser funcionales al régimen patriarcal que las ha mantenido sometidas históricamente. Lo digo porque hay algunas representantes de organizaciones de mujeres que pretenden enjuiciar a las FARC, satanizar a la organización guerrillera, señalándola como victimaria, violadora de los derechos de las mujeres, pareciera que su único propósito de ser fuera el hacerle el juego a posiciones extremas. Muchas veces porque

sus agendas dependen de los recursos de la cooperación internacional, les dan auditorios, viajes o les hacen promesas de cargos públicos u otros beneficios de las instituciones. Y claramente hay quienes le apuestan a eso porque comparten objetivos contra-insurgentes. Estas posiciones son las que le hacen el juego a los enemigos de la paz. Con esto no estoy diciendo que no reconoceremos nuestra parte de responsabilidad, sino que el conflicto debe ser analizado en el conjunto de su dinámica real, con todos sus factores y con más objetividad, y para esto hay que reconstruir la verdad histórica.

Ustedes proponen la transformación de la sociedad, ¿sienten que el movimiento de mujeres está trabajando en esa dirección? o ¿creen que las feministas sólo piensan en las reivindicaciones de género, por fuera de las reivindicaciones sociales y políticas?

El movimiento de mujeres es bastante heterogéneo, hay distintas visiones e intereses. Lo importante es encontrarnos en aspectos trascendentales como el de la paz con justicia social, con igualdad para todos y todas; donde las mujeres sean potenciadas para contribuir al desarrollo de la sociedad y el de ellas mismas; porque no sean violentadas ni discriminadas por su condición de sexo o género. Afortunadamente el movimiento de mujeres es bastante amplio y los intereses colectivos prevalecerán.

El patriarcado es un sistema que reproduce relaciones de poder en todos los espacios, movimientos, partidos y también al interior de la vida privada. ¿Cómo se expresan las relaciones de poder en una organización guerrillera?

Nuestra organización es jerárquica y disciplinada por su naturaleza, las relaciones sociales están determinadas por el respeto y la camaradería, pero como todo ejército el poder es vertical y está determinado por el grado y el nivel de responsabilidades. Esto no quiere decir que no existan actitudes patriarcales en compañeros y compañeras, las que combatimos a diario con nuestros principios y práctica revolucionaria. Antes que todo somos una organización humana donde todos llegamos con defectos, aspiraciones, deformaciones; pero tenemos una conciencia revolucionaria, colectiva y espacios de democracia que nos permiten plantear los

problemas, criticar a quienes necesiten corregir. Con la formación de nuestros hombres y mujeres en filas y con la población de donde hacemos parte e incidimos directamente.

¿Cómo se trata al interior de la guerrilla la desigualdad frente a las mujeres?

Cuando les digo que en la organización las mujeres gozamos de igualdad de derechos y deberes, es cierto y está reconocido en la norma. Pero persisten actitudes machistas y comportamientos patriarcales heredados de la sociedad capitalista de la que venimos; se expresa en actitudes sutiles, que aparentan ser normales, como el caso de chistes, comentarios o condescendencia y otras expresiones individuales. Hay que decir que la situación de una unidad a otra en esta materia puede variar. Pues donde el comandante o la comandante es consciente de la importancia de luchar en contra de las expresiones patriarcales, vemos guerrilleros de base mucho más respetuosos y en general muchas mujeres en tareas importantes, todas con gran compromiso; pero donde él o la comandante no sienten la necesidad de corregir, les toca a las mismas muchachas señalar estas actitudes. Eso sí, donde se dé maltrato a una compañera o un compañero de filas esto es severamente castigado.

Lo que sí ocurre es que nuestras condiciones son distintas, a las mujeres nos toca más duro, debemos esforzarnos más para mostrar nuestra capacidad, para ganarnos el reconocimiento. Un aspecto importante en estos tiempos es la formación al interior de las filas guerrilleras, frente a conceptos de género, teorías feministas revolucionarias, eso nos está ayudando a comprender de mejor manera el papel de nosotras las guerrilleras, de las mujeres en la lucha de los pueblos. Ello de manera particular ha potenciado nuestras capacidades.

Quienes han seguido la historia del conflicto, comentan sobre el cambio cualitativo de ustedes, las mujeres insurgentes. Pasaron de ser silenciosas a tener una presencia muy importante. Y, ahora, según dicen todos y sobre todo, todas las que han estado en La Habana, ustedes son ya, sujetos de los acuerdos. ¿Es verdad eso?

Al principio estuvimos algo calladas, pero no por eso pasivas. Hemos estado involucradas en el proceso desde sus inicios. Hablar ante los medios era otra cosa. Este escenario era completamente nuevo, pero asumimos el reto, estamos decididas, nos apoyamos unas a otras y contamos con el reconocimiento de parte de la dirección y de los demás integrantes de la Delegación.

En este proceso hemos aprendido todos y todas. Pero sobre todo nosotras hemos aprendido acerca de las luchas de las mujeres, de sus anhelos; al principio de la discusión de los puntos de la Agenda, no obstante, y aunque estábamos en la Mesa, no tuvimos en cuenta de manera explícita en las propuestas y en la redacción de los acuerdos, darle el enfoque de género adecuado. Cosa que hemos venido superando en las propuestas y debates de la Mesa recientemente y hemos ido remediando en la Subcomisión de Género.

También dicen, que ustedes tuvieron la iniciativa de la Subcomisión de Género, una instancia necesaria y única en los diálogos que conocemos. Casi siempre, las mujeres, luego de que se pacta la paz, como pasó en Centroamérica, regresan a los lugares subordinados de la vida doméstica. Ustedes ¿qué añoran para el futuro de las mujeres combatientes?, ¿qué les gustaría hacer en tiempos de paz, además de trabajar por la justicia social?

Como la paz no es el fin de la lucha sino su evolución, es de esperar que todas las guerrilleras de las FARC aspiremos a continuar jugando un papel destacado en el nuevo movimiento político que surja de la firma de los acuerdos. El reto de la paz es aún mayor, y las mujeres de las FARC lo asumimos con la misma responsabilidad como lo hemos hecho en la guerra. Y por supuesto que habrá tiempo para compartir al lado de nuestras familias; las más jóvenes tienen toda su vida por delante.

¿Qué saben ustedes de la vida de las mujeres no combatientes, de los movimientos sociales de mujeres, de las feministas, de las mujeres de la cultura?

Como integrantes de una organización política militar como las FARC, siempre hemos tenido contacto con amplios sectores y organizaciones populares, a pesar de la represión y los intentos de

aislarnos de nuestro pueblo. Conocemos la realidad que viven las mujeres campesinas, indígenas, afrodescendientes y de los centros poblados, sabemos de sus padecimientos y sufrimientos, pero también de sus luchas específicas por hacer sentir su voz, porque se escuchan sus propuestas y sobre todo conocemos sus anhelos de paz.

¿Ustedes creen que la paz se puede hacer sin las mujeres?

No, no puede haber paz sin incluir a las mujeres, sin la participación activa de más de la mitad de la población colombiana, porque las mujeres al igual que los hombres hemos luchado y anhelamos un futuro mejor para nuestro país y sus nuevas generaciones y porque una sociedad civilizada no puede continuar discriminando y oprimiendo a las mujeres. Además hay un fenómeno propio de la guerra y es que producto de la persecución y el asesinato de tantos hombres quienes antes ocupaban el liderazgo popular, le correspondió asumirlo, en numerosas ocasiones, a las mujeres. Esa es una razón objetiva por la cual la paz es un asunto que le compete a las mujeres. Y para una paz digna, hacia el buen vivir, es indispensable el reconocimiento de las mujeres y de nuestros derechos.

¿Qué puntos fundamentales cree usted que deben ser incluidos en los acuerdos en relación a las mujeres?, ¿qué no puede faltar, de nosotras, en los acuerdos?

No debe faltar una perspectiva de género en relación con el ejercicio del poder frente a los bienes comunes. Un enfoque de derechos de las mujeres debe ser transversal a todos los acuerdos; donde la planeación, ejecución y seguimiento a los planes y programas se adelanten tomando en consideración las afectaciones y necesidades específicas, así como las situaciones o condiciones diferenciales de las mujeres.

¿Usted cree que se pueden feminizar los acuerdos ya pactados; por ejemplo, el tema agrario y el de participación política?, ¿cómo?

Claro que se puede. En el acuerdo del primer punto: Reforma Agraria Integral, debe contener el reconocimiento específico sobre el acceso igualitario de hombres y mujeres rurales a la propiedad

de la tierra y a los proyectos productivos, opciones de financiamiento, infraestructura, servicios técnicos, salud y formación. Todos estos procesos deben desarrollarse con la participación de las mujeres independientemente de su estado civil o relación de convivencia o familiar. Las mujeres con cónyuge o compañero tendrán reconocimiento individual; la participación de ellos en los programas de desarrollo rural no podrán invisibilizarlas como parte del colectivo familiar.

De otra parte, tomando en consideración las enormes barreras que afrontamos las mujeres para el ejercicio de la participación política, asociadas a su situación de exclusión, subordinación y discriminación históricas, incluida la división sexual del trabajo, debe garantizarse su participación de manera universal en los espacios de representación política en los niveles nacional, departamentales, regionales y locales; teniendo en cuenta el enfoque territorial que considere la situación de las mujeres en sus contextos y particularidades. Ello significa que debe hacerse una revisión de instancias, mecanismos y comisiones, de manera que en todas ellas se incluyan mujeres, así como las cuestiones relativas a la participación de las mujeres en sus respectivas agendas. Asimismo deben adoptarse medidas necesarias para asegurar la corresponsabilidad del Estado en el trabajo del cuidado y garantizar el derecho de las mujeres a una vida libre de violencias.

¿Qué le diría usted a los patriarcas enemigos de la paz?

Que la paz es un derecho universal para toda la sociedad, una obligación del Estado y que las mujeres lucharemos porque se nos respete ese derecho, porque el patriarcado es un sistema que afecta al conjunto de la sociedad y victimiza a las mujeres.

Si usted tuviera la oportunidad de escoger una profesión –posacuerdos–, ¿qué haría?

Me gusta escribir, pero no me veo por fuera de la actividad política, no me refiero al tema de un cargo de elección popular o de representación o algo así. Soy una mujer de organización de masas, toda mi vida he estado vinculada a las masas, desde adolescente cuando comencé mi militancia en la JUCO, trabajé con comunidades campesinas, jóvenes del campo, de los pueblos y la ciudad,

con las mujeres, luego con el movimiento sindical, comunidades indígenas, en fin con muchos sectores y grupos poblacionales. En medio de la guerra, de la confrontación, nunca hemos perdido el contacto con la gente, para mí es vital. Los cambios, las revoluciones se hacen con las masas, en los espacios y la forma que nos dejen, anhelamos que la forma sea la política abierta y legal. Así que estaré ligada a las comunidades, a la lucha de las mujeres, sin lugar a dudas.

¿Participaría en política?

Desde que conocí la política, nunca más me aparté de ella, no concibo la vida de las personas sin su actividad y posición política. En la guerrilla hacemos política por otros medios, por los que nos han dejado hacerla, porque siempre la hemos practicado; definitivamente voy a continuar haciendo y participando en política.

Y si sale senadora de la república... ¿cuál sería su lucha fundamental?

Sobre el papel que me corresponda jugar en un posacuerdo no lo sé, y no vamos a caer en la trampa de la figurita de cargos o de puestos para que nos silenciamos o hagamos venia a las instituciones, ¡eso no!; lo que sí sé es que continuaré desarrollando las tareas y responsabilidades que me asigne la organización, es decir el nuevo partido político que nazca de los acuerdos. La lucha fundamental de los y las farianas es por la paz con justicia social, por construir una sociedad distinta, por el socialismo. En ese contexto hay procesos con los que estamos comprometidos y comprometidas. Yo, además de la lucha por todos los sectores empobrecidos, tengo una enorme identidad y compromiso con la lucha de las mujeres por la igualdad, la eliminación de la discriminación y del patriarcado, por la emancipación definitiva.

¿Qué ha sido lo más difícil, para adaptarse a la vida civil y diplomática de pactar los acuerdos?

Muchas cosas, una ha sido el manejo de la tecnología, del Internet, las redes sociales, comprender que con leer un solo periódico o escuchar un noticiero no se está informada. Asimilar que una puede encontrar y conocer lo que se le ocurra a través de la nube.

Difícil ha sido dejar nuestros compañeros y compañeras en los campamentos combatiendo día a día, esa ausencia duele. Déjenme confesarles algo, no llevamos una vida civil, como ustedes la piensan, o la mayoría la concibe, sino que podemos decir que hemos trasladado el campamento guerrillero a otras condiciones, que en vez de una “caleta” ahora tenemos una cama, un cuarto, que por “equipo” donde guardamos nuestras cosas, ahora tenemos un closet, y así, pero la disciplina sigue siendo la misma, tenemos un régimen que cumplir, unas normas de comportamiento y unos planes que desarrollar. Otra cosa que ha cambiado, es que la batalla que estamos librando es fundamentalmente política, de debate, de defensa de nuestras posiciones y planteamientos, que son los que hemos recogido de las iniciativas de distintos sectores y organizaciones de Colombia.

A usted, ¿qué le gusta hacer en su tiempo, llamémoslo, libre, leer, cantar, escribir, tejer, conversar, jugar, hacer teatro, meditar?

“Tiempo libre” no queda, no hay... hay un cúmulo de trabajo hasta el agotamiento, pero sacamos espacio para cambiar de actividad. Me gusta el cine, leer algún texto que no sea propiamente del trabajo, conversar mucho y algo de actividad física para mantener el cuerpo activo.

Usted ha pensado en escribir la historia de su vida. ¿Cómo contar la historia de las mujeres en el movimiento guerrillero para ayudar al relato del conflicto, ha pensado en eso?

Más que la historia de mi vida, pienso todos los días en escribir las vivencias de la lucha guerrillera, las historias cotidianas de la guerrillerada, de nuestros sufrimientos, padecimientos, pero también de nuestras alegrías, del heroísmo de hombres y mujeres anónimas que han dibujado con sudor y sangre indeleble las páginas de lucha de nuestra historia. Hago intentos en la web Farianas (<http://mujerfariana.org>). A veces bullen los recuerdos y las imágenes, pero el tiempo es traicionero y no da espacio.

¿Qué impresión le han dejado las intervenciones de las dieciocho mujeres que han ido a La Habana como parte de la Subcomisión de Género?

Esos encuentros han sido reveladores. Descubrir que nos identificamos con muchas de ellas, con sus luchas y anhelos; que tenemos diferencias con otras, pero nos escuchamos y respetamos, sobre todo que podemos construir identidades no obstante las diferencias. Con los dos representantes de la población Lgbti ha sido más que sorprendente, son más las coincidencias que las diferencias, son personas muy dispuestas a contribuir al cambio y a la paz. Compartimos con todas y todos el anhelo de paz con justicia social, de un país incluyente, que respete las diferencias y dé la opción de vivir.

¿Comparte algunas de las propuestas de ellas? ¿cuáles? ¿las viables?

En nuestra propuesta de revisión de los acuerdos por parte de la Subcomisión de Género, hemos recogido casi todas las iniciativas presentadas por las mujeres en las audiencias. Nuestra propuesta plantea una introducción explicativa en cada acuerdo alcanzado frente al tema de mujer; tener en cuenta el lenguaje incluyente en el conjunto de los textos; priorizamos en políticas públicas a las mujeres como en el tema del subsidio, crédito, titulación de la tierra, y como garantía para la participación política de las mujeres.

¿Cree que la Subcomisión de Género tendrá continuidad?

Debe tenerla, ese es el acuerdo entre las Partes. De nuestro lado ponemos nuestra palabra en ello. La paz se construye con todos y todas, con toda la diversidad, con las mujeres, por eso, la subcomisión debe ir hasta más allá del Acuerdo Final.

¿Cómo?

Después de la instalación hicimos las audiencias, ahora estamos en un trabajo interno de la Comisión, con reuniones en cada ciclo y por separado en la revisión de los acuerdos. Desde la subcomisión estamos haciendo intercambios permanentes con mucha gente, con delegaciones nacionales e internacionales, con quienes hablamos de la experiencia que estamos llevando, indagando de otros procesos, buenas prácticas, reconociendo qué no debemos repetir. Continuaremos los intercambios con organizaciones de mujeres colombianas, sobre las expectativas frente al proceso;

estamos recogiendo nuevas propuestas para el tema en discusión: víctimas, comisión de la verdad con enfoque de género, y los que faltan, incluyendo fin del conflicto.

¿Qué papel jugarán ustedes, en el inmediato futuro, en la Subcomisión de Género?

Continuaremos trabajando en la profundización del estudio de las problemáticas de las mujeres, en los intercambios, en construir consensos, y en aprovechar esta oportunidad para que las mujeres todas tengamos un papel protagónico en el proceso de paz, como no había sucedido antes. La paz puede llegar a ser estable y duradera si se vincula a la mayoría de la población, si se garantiza la mayor satisfacción posible de las necesidades de las pobrerías, de las mujeres. Ese es nuestro empeño en la subcomisión.

¿Qué papel esperan ustedes del enviado especial del presidente Obama, Bernie Aronson?

Con el señor Aronson esperamos conocer la posición del gobierno de EE.UU., sobre los diálogos. Es muy importante porque el Gobierno de Colombia siempre ha recibido su apoyo económico, militar y de inteligencia y la política colombiana está, –desde hace mucho tiempo–, sometida a los intereses del Estado norteamericano y de sus transnacionales. La presencia del señor Aronson es una muestra que están tomando el proceso en serio, o al menos que les preocupa. Así que hablando con el verdadero dueño, al menos las cosas son más claras, de tal manera que con su presencia se puede tener una idea de la participación de los EE.UU., en la solución del conflicto, así como han intervenido en la generación, intensificación y perdurabilidad del mismo. Es una aproximación con diferencias lógicas pero que podría resultar fructífera para la construcción de un escenario de paz.

¿Qué desempeño han tenido las mujeres de la cooperación internacional y del Gobierno que interactúan con ustedes?

Si se refiere a los países garantes, han sido bastante receptivas sus delegaciones, equipos y mujeres en concreto; sobre todo les llama la atención el hecho de que la subcomisión de género fariana tenga propuestas tan serias relacionadas con buscar lo mejor

para las mujeres en los acuerdos y para el fin del conflicto. Se ha recibido de ellas mucho apoyo en lo relacionado con documentos, experiencias y colaboraciones de otros procesos. Además de sus opiniones sobre los temas tratados en las audiencias y en los puntos ya discutidos en la Mesa, relacionados con género.

Con las representantes del Gobierno, tenemos un trato respetuoso, a veces de debate pero con altura, y hasta ahora en lo que tiene que ver con metodologías y planes de trabajo nos hemos identificado.

¿Qué esperan lograr con la interlocución con la ONU?

La ONU ha estado presente en la definición de casi todos los conflictos en el mundo. ONU MUJER muestra particular interés en apoyar el proceso y contribuir con sus buenos oficios al fortalecimiento de la Subcomisión de Género. Ha sido la Delegación y en particular la subcomisión de género de las FARC, la que ha extendido estas invitaciones para que nos conozcan, para exponerles nuestra normatividad, comportamientos, principios y anhelos de paz con justicia social. Queremos que conozcan sobre nuestro trato a la población civil, hacia las mujeres en particular; de nuestro papel protagónico en la organización. Porque si la ONU y sus distintos organismos como representantes especial del secretario de la ONU para los temas de Niños, Niñas y Adolescentes y de mujeres en conflictos armados y de mujeres en general, entre otros, quieren incidir en el proceso deben conocerlo a fondo, las causas que lo originaron, los responsables y consecuencias en la población; deben hablar con las partes involucradas en el proceso, y eso es lo que estamos haciendo.

¿Cuándo se haga la paz, usted que quisiera hacer?

No habrá algo más gratificante que poder seguir trabajando por los cambios sociales e institucionales que se requieren para que esa paz sea estable y duradera. Que se pueda debatir abierta y ampliamente sin el riesgo de ser asesinada por ello. Y por supuesto poder abrazar a mis viejos (mamá y papá), a mis hermanos, a toda la familia y amistades que tengo en todo el país y de las cuales nos hemos distanciado por cuestiones de seguridad. Me gustaría tener más tiempo para leer, incluso como dijo el expresidente Mujica: dormir.

¿Qué propondría usted para las mujeres en una Asamblea Constituyente?

Desde las FARC tenemos una propuesta inicial de proceso constituyente, con unos principios y lineamientos, los cuales están para la discusión de todos y todas. Pero las mujeres tendremos que discutir y elaborar nuestra propia propuesta, desde la organización, en lo que tiene que ver con la composición y donde las mujeres deben jugar un papel protagónico, con iniciativas que posibiliten alcanzar la igualdad de las mujeres en la nueva Constitución que les dé herramientas para avanzar hacia la eliminación del patriarcado.

¿Qué necesitamos para que realmente se acabe la guerra?

Acabar con las causas que la generaron, terminar con la desigualdad social, con tantas muertes, desplazamientos y personas desaparecidas. Hay que lograr un Acuerdo Final y definitivo. Es lo que estamos buscando en La Habana.

¿Cree que el Gobierno tiene voluntad de paz?

Creo que sí. El Gobierno y todo el Estado colombiano no pueden sostener esta guerra, sobre todo la guerra sucia que han ejercido contra el pueblo. Lo que ocurre es que el Gobierno tiene su idea de paz, la paz del sometimiento, la paz que es la ausencia de la guerra, pero no cambiar nada. Una cosa es el querer, y otra es la realidad misma, la paz solo es posible si hay cambios y esos los tenemos que conquistar con la lucha popular.

¿No habrá una nueva traición?

Esa posibilidad siempre es latente, por eso tenemos que lograr un muy buen acuerdo, que motive los cambios, que cuente con el respaldo y la fuerza suficiente, que sea imposible reversarlo. Con el apoyo y verificación de la comunidad internacional y nacional, que no le sea posible ni al Gobierno, ni al Estado, ni al imperio, incumplirlo. Pero sobre todo que cuente con la voluntad popular, con la fuerza de las comunidades, de las mujeres, que hagan suyo los acuerdos, que sean garantes y partes de la implementación, para que nunca más se repitan las historias de traiciones y de guerra que han desangrado a Colombia.

Muchas gracias